

MUJERES, GUERRA Y EXILIO EN *FINISTERRE*
DE MARÍA ROSA LOJO

WOMEN, WAR AND EXILE IN *FINISTERRE*
BY MARÍA ROSA LOJO

FABIANA INÉS VARELA
CONICET- UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Resumen: María Rosa Lojo ocupa un lugar destacado en la narrativa argentina actual. Así lo demuestra en *Finisterre* (2005) cuya protagonista es Rosalind Kildare Neira, cautiva de los ranqueles en la pampa argentina. A través de la narración de sus peripecias, Lojo logra mostrar que este personaje femenino conquista paulatinamente su libertad interior a partir de la confrontación con la adversidad: el exilio, la guerra, y la muerte. En este artículo, la propuesta es reflexionar sobre los mencionados factores en cuanto se transforman en hitos de un camino femenino de individuación que remite con claridad al itinerario del héroe mítico.

Palabras clave: narrativa argentina actual. *Finisterre* (2005) de María Rosa Lojo. Cautiverio femenino, exilio y libertad interior.

Key words: current Argentinean narrative. *Finisterre* (2005) by María Rosa Lojo - feminine captivity, exile and inner freedom.

Acercarnos a la obra de María Rosa Lojo (Buenos Aires, 1954) es adentrarnos a un mundo denso, intensamente narrativo y a la vez poético en el que la fantasía se entrelaza sin fisuras con la realidad y la historia.¹ Un mundo en el que podemos

1 María Rosa Lojo Calatrava nació en Buenos Aires, Argentina, en 1954, en el seno de una familia de emigrados españoles. Hija de Antonio Lojo Ventoso, oriundo de Galicia y republicano, y de María Teresa Calatrava, madrileña y de familia republicana, Lojo vivió el

pensar y pensarnos como mujeres a partir del discurso de una escritora que no reniega de su propio ser femenino ni del de sus personajes. Estamos frente a una de las voces más importantes de la narrativa argentina actual, en la que se conjuga la investigadora, la narradora y la poeta. Dotada de un estilo atrapante y una gran imaginación para plantear situaciones, buena parte de su obra pretende relatar nuestro pasado, principalmente el siglo XIX, desde perspectivas descentradas y originales.

En esta ocasión, me centraré en algunos aspectos de su novela *Finisterre* que, publicada en 2005, es el último hito de una serie que se inicia con *La pasión de los nómades* (1994) e incluye obras en las que aparecen personajes relacionados con la familia Rosas-Mansilla como *La princesa federal*, sobre Manuela Rosas, y *Una mujer fin de siglo*, sobre Eduarda Mansilla. A mi juicio, *Finisterre* es una novela que refleja la madurez creadora

peculiar ambiente de una familia de exiliados que la llevó a indagar en torno al problema de identidad, tema presente en sus obras. La autora conjuga felizmente la labor rigurosa de la investigadora- es Doctora en Letras e investigadora de carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina- con la fecunda actividad creativa de la escritora, conjunción no muy frecuente entre los estudiosos. A la vez se observa la presencia de prolíficos vasos comunicantes entre ambas áreas de su quehacer. Como escritora, ha transitado tanto la poesía como la narrativa. Es autora de tres libros de poemas: *Visiones* (1984), *Forma oculta del mundo* (Último Reino, 1991) y *Esperan la mañana verde* (El Francotirador, 1998); cinco libros de cuentos: *Marginales* (Editorial Epsilon, 1986), *Historias ocultas de la Recoleta* (Alfaguara, 2000), *Amores insólitos de nuestra historia* (Alfaguara, 2001), *Cuerpos resplandecientes* (Sudamericana, 2007) y *Árbol de familia* (Sudamericana, 2010). Como novelista se destacan: *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* (Torres Agüero, 1987), *La pasión de los nómades* (Atlántida, 1994), *La princesa federal* (Planeta, 1998), *Una mujer de fin de siglo* (Planeta, 2000), *Las libres del Sur* (Sudamericana, 2004) y *Finisterre* (Sudamericana, 2005). Ha obtenido numerosos premios por su obra y su trayectoria.

de la autora, hecho que se percibe en la libertad con que maneja los sucesos y personajes históricos, totalmente funcionales a la trama. Por otra parte, se trata de una obra compleja que plantea dos historias imbricadas y una trama armada a modo de *collage*. Dentro de una narración básica, a cargo de un narrador heterodiegético, ubicada en la Inglaterra victoriana, se incluyen una serie de cartas, entre las cuales (porque están también las de Oscar Wilde que funcionan como contrapunto polifónico) destacamos aquellas que cuentan, en primera persona, la fascinante y exótica historia de una gallega, cautiva de los ranqueles en la pampa argentina.

Frente a las múltiples posibilidades de abordaje crítico que plantea la novela, en esta ocasión me centraré en el personaje de la cautiva, Rosalind Kildare Neira, quien va conquistando paulatinamente su libertad interior a partir de la confrontación con la adversidad: el exilio, la guerra, y la muerte, son hitos de un camino de individuación que remite con claridad al itinerario del héroe mítico. Rosalind llega a Buenos Aires recién casada junto a su esposo, un joven médico, dispuestos a hacer fortuna en país, joven como ellos y aparentemente promisorio. Ambos cónyuges emigran debido a la pobreza y falta de horizontes existentes tanto en Galicia como en Irlanda, tierra de sus ancestros, sin embargo sus sueños se ven truncados por una realidad compleja y desconocida, por los hechos de la historia que irrumpen con fuerza y tuercen el destino de sus vidas.

LA GUERRA

La guerra es una presencia constante a lo largo de la historia de Rosalind en tierras americanas: llega durante el primer gobierno de Rosas cuando unitarios y federales luchaban apasionadamente por ideales antagónicos, y retorna a su tierra en 1865, al inicio de la guerra con el Paraguay. Esta realidad cruel toma por sorpresa a la joven recién llegada porque: *Acaso an-*

siosos por la llegada de un médico joven, o simplemente acostumbrados a la discordia como al paisaje cotidiano, no habían insistido lo suficiente acerca del estado de las luchas intestinas en el Río de la Plata. (Lojo 2005:20)

Esta guerra extensa y constante es, a la vez, una y múltiple y abarca los conflictos entre unitarios y federales, *iguales en la pasión por destruirse mutuamente*; pero también *la guerra de fronteras que los pueblos indios sostenían contra la sociedad criolla*, (20) además de los constantes enfrentamientos entre las distintas tribus con su dédalo de alianzas y rupturas entre ellas que mutan constantemente, complicando aún más un panorama bélico de por sí complejo.

Un claro ejemplo que ilustra esta situación es la figura de Manuel Baigorria quien aparece como personaje histórico con cierta centralidad en la novela. Baigorria era un unitario de las de las huestes del general Paz que escapó a las tolдерías, huyendo de Rosas. Su presencia hace aún más frágil la precaria seguridad de la tribu, pues los ranqueles son perseguidos por el Restaurador dado el asilo que dan a su enemigo. Más adelante, la narradora señala que durante el segundo gobierno de Rosas, cuando endurece aún más su política contra los opositores, la situación de Baigorria es bastante precaria: *Fue tiempo de matanzas para los ranqueles de Manuel Baigorria: de ataques y de emboscadas, de fusilamiento de prisioneros en los cuarteles huincas, de fuga y de miseria.* (106) Cabe señalar que durante esos años, Rosas envía dos expediciones tanto para acabar con las avanzadas de los ranqueles como para lograr la entrega de Baigorria.

De esta manera, a partir de una profusa documentación histórica, sabiamente dosificada y presentada sin agobiar al lector, la novela de cuenta tanto del *vasto plan de ataque* [ideado por Rosas] *que encerraría a las comunidades indígenas desde todos los puntos cardinales*, como de las elaboradas negociaciones de Calfucurá, (82) Piedra Azul, que consigue imponerse

por las armas contra los voroganos, así como de las múltiples traiciones perpetradas por uno y otro bando.

En medio de los conflictos, el hombre común intenta continuar con su vida cotidiana. Por ello, cuando al inicio de la historia y ante la noticia de un malón inminente, uno de los viajeros que en diligencia van rumbo a Córdoba, sugiere interrumpir la marcha, el cochero replica con sarcasmo: *Bien se ve que su merced es gringo. Nunca saldrían las galeras ni los arrieros ni las carretas si nos metiéramos bajo los catres cada vez que hay alarma de indios.* (38) Sin embargo, la realidad de la guerra se impone y trunca el orden en la vida de estos personajes. El malón arrasa con ellos, unos son muertos, otros pasan a ser cautivos, como es el caso de la protagonista.

Sin embargo, las consecuencias de la violencia no son sufridas exclusivamente por los hombres blancos; la narradora da cuenta también de los males que ella provoca entre los indígenas quienes también pierden a sus seres queridos, deben deambular fuera de su tierra, ir junto a los huiliches, regresar al País del Monte- su propia tierra- conscientes de todo lo que dejan de lado, alegres cuando recuperan lo que creían perdido: *Quien podrá describir los gozos de los encuentros, cuando los ausentes retornan, cuando el destino se ablanda y los que sobreviven sienten la gracia y también la culpa de haber eludido la fatalidad, cuando se bebe y se llora y se canta por lo que se tiene y por lo que se ha perdido.* (117)

No obstante, en la vida de Rosalind, la guerra no está asociada exclusivamente al dolor pues en medio de las matanzas vive un apasionado romance con el inglés Oliver Armstrong, también cautivo, y puede experimentar la riqueza de la verdadera amistad en la figura de Mira Más Lejos, el machi de la tribu, su guía y mentor:

Con aquel hombre de otro pueblo y otra lengua,
de otro color y otras costumbres, al que no me ha-

bían unido ni la pasión de los cuerpos ni la elección de los sentimientos, sino la humana violencia, se iba, sin embargo, el afecto más profundo y duradero que había conocido, fuera de los lazos naturales de la carne y la sangre. (173)

LA MUERTE

A lo largo de la novela se confirma una y otra vez que la experiencia de la guerra va unida a la muerte. Al inicio, el malón indígena aparece asociado a múltiples muertes: la del esposo de Rosalind, la del hijo que lleva en las entrañas a lo que se suma imposibilidad posterior de ser madre. El impacto es tal que el personaje manifiesta su impotencia para narrar la violencia y la crueldad, a través del desorden de imágenes fragmentarias:

¿Cómo describir lo que pasó entonces, y en qué orden? Había voces degolladas, cuerpos derribados y cortados a hachazos como precarias vigas de madera. Oí el disparo de las pistolas de Armstrong, lo oí jurar y maldecir. Vi la cortina que velaba la entrada de nuestro cuarto sajada por lanzas y por cuchillos. Mi marido me cubrió con su cuerpo, y su sangre me manchó las manos y el vientre. Supe, por el peso inerte, que estaba muerto, y sentí un dolor agudo sobre la pelvis. La misma lanza que lo traspasó me había tocado. Unos fogonazos inútiles iluminaron cabellejas negras, y también la cara redonda y los ojos claros de un hombre joven, blanco, de contextura pequeña, que nos señalaba y hablaba en una lengua extraña. Me abracé a lo que había sido Tomás y grité, hasta que ya no vi más la cara cruel y calcinada de la luna, y unos brazos me alzaron y me ciñeron sobre el otro cuerpo. (41)

A lo largo de la novela, la violencia y la muerte no son patrimonio exclusivo de un único bando. Así la terrible matanza de Villa del Sauce, un episodio desconocido pero cierto de la historia no escrita de las guerras de frontera en el que hombres, mujeres y niños indígenas fueron asesinados a sangre fría por el gobernador de Córdoba, Manuel López Quebracho, tiene como contrapartida indígena una gran matanza de mujeres a causa de la muerte de Painé Guor, el Zorro Celeste (134), hecho en el que Rosalind estuvo a punto de perder la vida.

Sin embargo, la muerte no es sólo consecuencia de la guerra y de la violencia, sino realidad inherente a la vida misma. Rosalind, junto a Mira Más Lejos, el machi, va aprendiendo el arte de curar pero también comprende paulatinamente la red de vasos comunicantes que vincula vida-muerte y que se hace especialmente presente a través de sueños premonitorios. En este sentido la visión onírica que tiene de la muerte de su padre, la confirma como vidente, una de las características definitorias de los chamanes indígenas.

EXILIO

La historia de Rosalind se inicia con el alejamiento de su tierra natal pero, si bien se trata de un traslado voluntario en busca de mejores oportunidades de vida y progreso, su permanencia entre los indios es vivido por el personaje como una verdadera pérdida, un exilio, un estar fuera del propio hogar, de la tierra que la vio nacer. De este modo, su despertar en cautiverio significa la conciencia de múltiples pérdidas, no sólo de la libertad. En primer lugar, es el fin del mundo conocido y ordenado en el que solía moverse: *En ese mundo, en el arca que me había rescatado de la catástrofe, había también un repertorio de seres y de cosas [...]. Colgaban de las vigas del techo y de las estacas*

de esa especie de cama, se adosaban a las paredes, siguiendo, seguramente, un orden que yo no era capaz de comprender. (49) Después es la pérdida de su lenguaje, para sumergirse en otro de *cadencia suave y monótona*, pero imposible de comprender, de las costumbres cotidianas, de los vestidos y, finalmente, la pérdida del nombre:

- ¿Cómo te llamas? –preguntó, como si no me hubiese oído.

–Rosalind.

–Eso no significa nada, no sirve. Voy a darte un nombre adecuado. “Pregunta Siempre” estará bien.

–No quiero llamarme así. Nadie me llama así en mi tierra.

–No estás en tu tierra. (51)

Más adelante, Doña Ana, otra cautiva que será esposa de Baigorria, señala también la pérdida de la humanidad entre los salvajes: *Para este lugar nada es aparente, nada sirve hija mía, salvo andar en cueros, como los animales. A eso pretenden que nos reduzcamos. A animales.* (62)

Entre todas las pérdidas, la de la posibilidad de retornar a la tierra natal es la que marca más profundamente a la protagonista. En varios episodios, la añoranza de su Galicia natal se impone con fuerza: *Todos los días miraba el horizonte en busca de una fisura, una grieta, un pasaje fabuloso que me devolviera a Galicia.* (83) A lo largo del relato, el exilio de Rosalind se profundiza dado que, debido a los distintos pormenores de la guerra, debe también alejarse de la pampa hacia el sur, hacia la tierra de los Huiliches. En este éxodo, el sentimiento de pérdida se hace comunitario: *Esas cosas cantó [se refiere a Mira Más Lejos], y durante aquel día fue contando historias y otros cantaron canciones de amor y las mujeres lamentos por haber de-*

jado su tierra, *hasta que el camino se hizo corto y los primeros toldos huiliches aparecieron.* (116, mi subrayado).

A pesar del dolor, el destierro es oportunidad de comprensión, de aprehensión del sentido verdadero de una tierra amplia y generosa, que se brinda como madre: *ancha es esta tierra, nuestra madre y madre tuya. Para ti son sus dones. Cuando todos se mudan, ella queda y su paciencia tampoco tiene fin.* (129) La paulatina revelación de la tierra y del sentido de su permanencia en ese espacio permite un cambio profundo en la protagonista que se abre así a otra dimensión más plena:

Así convertí en libertad mi condena, y estuve en la tierra, no ya como quien no puede irse, sino como quien la ha elegido. Me conformé con mi prisión, o transformé la prisión en un camino, quién podría decirlo. En ese camino hice cosas que nunca hubiera hecho, de haberme quedado en el mundo en que nací. Cosas desconocidas que sin embargo estaban en mí, agazapadas, esperando el momento de manifestarse: por eso la hija del médico, la señorita de aldea, pudo ser también una hechicera que obraba el bien y obraba el mal, porque lo bueno para unos es malo para otros. (130)

EL CAMINO DEL AUTOCONOCIMIENTO

La cita anterior nos da la clave de comprensión de esta historia: la guerra, la muerte, el exilio no son sino pasos en el crecimiento espiritual de la protagonista, pruebas que debe vencer y salir victoriosa para asumir con valentía el propio destino. De esta manera, logra que su verdadero ser se revele con todas sus fuerzas y halla, a la vez, el sentido profundo de todo lo vivido. Este camino espiritual se plantea prácticamente desde el inicio de la historia, antes de ser atacados por los indios, la luna es

vista como *un ojo blanco, desnudo, sin pupila, en la mitad del cielo*, que tal vez *había entendido, también, que me escondía de mí misma detrás de un cutis apacible, bajo la corona ordenada de la trenza roja, y que temía levantar el velo para conocer el otro lado de mí*. (39) La experiencia atroz que vivirá le permitirá, precisamente, dar a conocer y explorar ese otro lado de sí, la cara oculta de su propia luan. Por eso, su despertar en la tienda de Mira Más Lejos después de capturada, tiene la dimensión de un nuevo nacimiento: *Abrí los ojos. El mundo era un techo de cuero, una bolsa, una cavidad, una extraña cuna de maderas cruzadas donde yo latía, mecida entre mantas, a salvo de la intemperie*. (49) La gradación cuero, bolsa, cavidad, remiten al mundo materno y uterino; la cuna, por su parte, a la infancia.

En su caminar iniciático no está sola, tiene un guía que es el machi de la tribu, extraño personaje que le muestra la otra cara de su realidad, la posibilidad de vida en medio de la muerte. Pero además, Mira Más Lejos le enseña su arte y su ciencia y la prepara para vivir por sus propios medios en la tribu, siendo a su vez una machi, y no una prisionera. En este camino, es precisamente el arte de curar el que posibilita la salida del círculo de violencia y muerte que instaura la guerra (*Pensaba entonces que Mira Más Lejos y yo éramos los únicos dispuestos a romper esa cadena fatídica de males y de ofensas con los pequeños poderes de la curación*).

Este camino de autoafirmación es un proceso duro y difícil que abarca buena parte del relato, que tiene sus momentos de aceptación y otros de derrota pero que le permiten finalmente afirmar: *Sobreviví. A otros más fuertes, que morían en el combate. A indios y a criollos. Curé*. (130)

El círculo se cierra cuando, después de decidir vivir libremente entre los indios, decide también, libremente, retornar a Galicia. Puede así recuperar aquello que dio y regresar enriquecida con una experiencia vital que le da sentido a su vida. Por todo ello, antes de partir, Mira Más Lejos la despide diciendo:

Lo que has aprendido aquí es quién eres tú y de qué eres capaz. Esta tierra es el espejo donde te has visto y donde has visto la tuya. (173)

De esta manera, la novela plantea una experiencia vital en la que aún las realidades más terribles como la guerra, el exilio y la muerte son camino de crecimiento, de conocimiento de todo aquello que podemos llegar a ser y que una vida acomodada muchas veces impide o malogra. Así Rosalind se afirma como una sobreviviente que supo encontrar el hilo perdido de la vida al enfrentar un destino totalmente diferente al que hubiera imaginado al abandonar Galicia. Un destino que le permitió una mejor, más profunda y acabada comprensión de sí misma y del otro y también a la conciencia de la unidad invisible que rodea a lo creado: vida-muerte, nacimiento-defunción, dolor-alegría, partes aparentemente opuestas pero, en realidad, caras necesarias de una misma Realidad, que son las poéticas palabras que cierran su última carta y la novela:

Un cuerpo que muere en la batalla, supurando líquido, grasa y sangre.

Un cuerpo que nace en otra batalla, protegido por líquido, grasa y sangre.

Una cabecita saliendo entre las piernas de una mujer.

Una potranca nueva, empapada, que se pone de pie sobre las patas torpes, huele el olor de su madre, relincha al mundo, levanta la cabeza. (182)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LOJO, MARÍA ROSA (1999), "Mínima autobiografía de una 'exiliada hija'", Revista digital *Sitio al Margen* (www.almargen.com.ar/sitio/sección/literatura/lojo/)

_____. (2004), “Los aborígenes en la construcción de la imagen identitaria nacional en la Argentina”, *Alba de América*, 23, nº 43-44 (julio), 131-150

_____. (2005), *Finisterre*, Buenos Aires, Sudamericana

_____. (2006), “Traducción y reescritura: A propósito de *Finisterre*”, *El hilo de la fábula: Revista del Centro de Estudios Comparados*, 5, nº6 (Santa Fe), 142-157

MOLINA, HEBE BEATRIZ (2010), “La poética de la rosa: modulaciones de la ficción histórica en María Rosa Lojo”, en ZONANA, Víctor Gustavo y MOLINA, Hebe Beatriz (eds.), *Poéticas de autor en la literatura argentina (desde 1950)*, Buenos Aires, Corregidor, II, 165-226

VIDELA DE RIVERO, GLORIA (2007), “Ojos que miran el todo: En torno a la narrativa histórica argentina reciente”, en CASTELLINO, Marta Elena (coord.), *Literatura de las regiones argentinas II*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios de Literatura de Mendoza, 299-316

<www.mariarosalajo.com.ar> Sitio oficial de la autora a través del cual se puede acceder a una completa y variada bibliografía de y sobre María Rosa Lojo.